

100 Poemas Clásicos

de la literatura española

Varios autores

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicasen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 2014 Paradimage Soluciones

ISBN 978-84-941374-9-5

Índice

Prólogo	7
Poesía medieval	8
Gonzalo de Berceo	9
Milagros de Nuestra Señora. Prólogo	10
Milagro V, El Pobre Generoso	12
Milagro 9, El Clérigo Simple	14
Juan Ruiz, El arcipreste de Hita	17
Las ranas que demandaban un rey	18
Iñigo López de Mendoza,, el Marqués de Santillana	20
Serranilla VI, La Moza de la Finojosa	21
Lejos de vos	23
Jorge Manrique	24
Coplas por la muerte de su padre	25
Gil Vicente	29
Del Rosal Vengo	30
Juan del Encina	31
Las cosas que deseamos	32
No te tardes, que me muero	33
El Renacimiento y el Siglo de Oro	34
Garcilaso de la Vega	35
Soneto X	36
Soneto XIII	37
Soneto XI	38
Como la tierna madre	39
Egloga I	40
Baltasar del Alcázar	42
Poesía	43
Tres cosas	44
Fernando de Herrera	46
Voy siguiendo la fuerza de mi hado	47

Rojo Sol	48
Luis de Góngora y Argote	49
Mientras por competir	50
De un caminante enfermo, que se enamoró donde fue hospedado.....	51
La dulce boca	52
Fábula de Polifemo y Galatea	53
Lope de Vega.....	54
Desmayarse, atreverse.....	55
Rimas humanas CXCI.....	56
Dulce desdén	57
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?	58
Soneto.....	59
Francisco de Quevedo y Villegas	60
A una nariz.....	61
Miré los muros de la patria mía	62
Letrilla: Don Dinero	63
Epístola al Conde-Duque de Olivares	67
Si hija de mi amor	69
Amor constante más allá de la muerte	70
Conoce la diligencia con que se acerca la muerte.....	71
Pedro Calderón de la Barca.....	72
Cuentan de un sabio que un día.....	73
Monólogo de Segismundo	74
Poesía Religiosa (ascética y mística)	76
Soneto a Cristo crucificado (Anónimo).....	77
Fray Luis de León.....	78
Al salir de la cárcel	79
Vida retirada	80
Noche Serena.....	84
Oda III: A Francisco Salinas.....	86
Santa Teresa de Jesús	89
Vivo sin vivir en mí	90
Nada te turbe	93
San Juan de la Cruz.....	94
La noche oscura	95

Llama de amor viva	97
Cántico Espiritual	98
Fábulas	100
Feliz María de Samaniego	101
Las moscas	102
El Cuervo y el Zorro	103
Tomás de Iriarte	105
Los dos conejos	106
La abeja y el cuclillo	108
El romanticismo y el siglo XIX.....	110
José Zorrilla	111
Monólogo de D. Juan	112
José de Espronceda Delgado	114
Madrigal	115
Canción del Pirata	116
A la muerte de Torrijos y sus compañeros	117
A un Ruiseñor	118
El Verdugo	119
Octava Real	121
El Reo de Muerte	122
El Sol Himno	125
Soneto	126
La Guerra	127
La Cautiva	130
Duque de Rivas	133
Ojos divinos	134
Gustavo Adolfo Becquer	135
Rima IV	137
Rima VII	139
Rima XI	140
Rima XVII	141
Rima XX	142
Rima XXI	143
Rima XXIX	144
Rima XXX	145

Rima XXXVIII.....	146
Rima LIII	147
Rima LXXV	148
Rima XCII.....	149
Rosalía de Castro.....	150
Dicen que no hablan las plantas	151
Era apacible el día	152
Orillas del Sar	154
Hora tras hora, día tras día	155
Rubén Darío	156
Rimas X	157
Rimas XI	158
Rimas XII	160
Rimas XIV	161
Rimas XV – Lo que yo te daría.....	162
Canción de otoño en primavera.....	163
Lo fatal	166
Sonatina	167
¡Carne, celeste carne de mujer!.....	169
Salutación del optimista.....	171
Gabriel y Galán	174
El Ama.....	175
Lo que nos quitó la guerra.....	177
Antonio Machado	178
Retrato.....	180
A un olmo seco	182
La saeta	184
Proverbios y cantares.....	185
García Lorca	188
Romance de la luna, luna	189
La casada infiel.....	191
La cogida y la muerte (Llanto por Ignacio Sánchez Mejías)	193
Romance de la pena negra.....	196
Muñoz Seca	198
Don Mendo – Las Siete y Media.....	199

Prólogo

Recogemos en esta antología poética 100 poemas clásicos populares, de todos los tiempos, desde la Edad Media hasta principios del siglo XX.

El criterio de selección ha sido el de su popularidad y no hemos dejado de lado géneros próximos que se expresan en verso, como el teatro, o las fábulas que, destinadas al público infantil, cultivasen Iriarte o Samaniego. Pretendemos que el libro sirva tanto para deleite de los lectores más veteranos, como para iniciar a los que no lo son tanto. Se puede utilizar como complemento didáctico de las clases de literatura, a nivel de enseñanza secundaria.

Hemos intentado compilar un libro de fácil lectura, que acerque a los lectores a lo mejor de nuestra poesía. Unas introducciones breves a cada época y escritor pondrán en contexto los poemas que se nos proponen. Los poemas más largos están abreviados y, en la versión digital, se incluyen completos en un anexo.

Esperamos que el resultado sea de su agrado.

*Consulta el catálogo completo de obras publicadas por Paradimage en
www.paradimage.com*

Poesía medieval

Desde los inicios de nuestro idioma, en la Edad Media, hasta el siglo XVI. En esta época son famosos los romances, que los trovadores cantaban de ciudad en ciudad y narraban gestas heroicas y noticias de guerra, como el Cantar de Mio Cid. Los romances y otras muchas obras medievales son anónimas y desconocemos su autor.

Pero no siempre es así. Ya en el siglo XII tenemos al primero de nuestros poetas, Gonzalo de Berceo, que además de gestas heroicas cantará también a los milagros de la Virgen María y de muchos santos. Juan Ruiz, el arcipreste de Hita, ampliará en el siglo XIV los temas al amor profano e inaugurará una lírica más personal.

Ya en el siglo XV, se intensifican estas tendencias en las obras de dos nobles: el Marqués de Santillana (famoso por las Serranillas) y Jorge Manrique (por las Coplas a la Muerte de su Padre)

Juan del Encina y Gil Vicente representan el tránsito al renacimiento, a caballo entre los siglos XV al XVI y destacaron, no sólo por su faceta como poetas sino también y principalmente como dramaturgos.

Con estos elementos quedaba sembrada la simiente de lo que más tarde sería el Siglo de Oro de nuestras letras.

Gonzalo de Berceo

Maese Gonzalo, de Berceo, nació hacia finales del siglo XII, en el lugar de Berceo, que se halla en los límites de la diócesis de Calahorra y el territorio de la abadía de San Millán de la Cogolla, lugar cuyo nombre ha pasado a la posteridad por haber sido la cuna de este poeta.

Pasó sus primeros años en el vetusto monasterio de San Millán de Suso, sin que se pueda precisar si se hallaba allí para recibir su educación o como fraile. Pocos datos de su vida se tienen y en su mayoría son deducidos de sus propias obras, como cuando escribe:

*Gonzalo fue su nombre, quien hizo este tratado,
en San Millán de Suso fue de niñez criado,
natural de Berceo, ond' san Millán fue nado.*

Escribió numerosos poemas sobre la vida de los santos: Domingo de Silos, Millán, Lorenzo, Oria virgen, y Auria virgen, a los que hay que añadir su famoso poema de Alejandro Magno, el de los Loores de Nuestra Señora, el de los Milagros de Nuestra Señora, el Duelo de la Virgen María, etc. Para el poema de Alejandro Magno utilizó lo que luego vino a llamarse verso alejandrino, que a partir de entonces devino en estándar para los poemas heroicos.

Reproducimos tres de sus poemas, de la composición “Los Milagros de Nuestra Señora”

Milagros de Nuestra Señora. Prólogo

Amigos e vasallos de Dios omnipotent,
si vos me escuchádes por vuestro consiment,
querríavos contar un buen aveniment:
terrédeslo en cabo por bueno verament.

Yo Maestro Gonzalo de Berceo nomnado,
yendo en romería caecí en un prado
verde e bien sencido, de flores bien poblado,
lugar codiciadero para ome cansado.

Daban olor sobejo las flores bien olientes,
refrescaban en ome las caras e las mientes,
manaban cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en invierno calientes.

Habie hí grand abondo de buenas arboledas,
milgranos e figueras, peros e manzanedas,
e muchas otras fructas de diversas monedas,
mas no habie ningunas podridas nin acedas.

La verdura del prado, la odor de las flores,
las sombras de los árboles de temprados sabores
refrescáronme todo e perdí los sudores:
podrie vivir el ome con aquellos olores.

Nuncua trobé en sieglo lugar tan deleitoso,
ni sombra tan temprada, nin olor tan sabroso:

descargué mi ropiela por yacer más vicioso,
poséme a la sombra de un árbol fermoso.

Yaciendo a la sombra perdí todos cuidados,
odí sonos de aves dulces e modulados:
nuncua udieron omes órganos más temprados,
nin que formar pudiesen sonos más acordados.

[...]

La benedicta Virgen es estrella clamada,
estrella de los mares, guïona deseada,
es de los marineros en las cuitas guardada,
ca cuando esa veden es la nave guïada.

Es clamada y eslo de los cielos reïna,
templo de Jesu Cristo, estrella matutina,
señora natural, piadosa vecina,
de cuerpos e de almas salud e medecina.

[...]

Quiero en estos árboles un ratielo subir,
e de los sus miraclos algunos escribir:
la Gloriosa me guïe que lo pueda cumplir,
ca yo non me trevría en ello a venir.

Terrélo por miraclo que lo fas la Gloriosa
si guïarme quisiere a mí en esta cosa:
Madre plena de gracia, reïna poderosa,
tú me guïa en ello, ca eres piadosa.

[...]

*Milagro V.
El Pobre Generoso*

Era un home pobre que vivie de raciones,
non habie otras rendas nin otras furciones,
fuera quanto labraba, esto pocas sazones,
tenie en su alzado bien pocos pepiones.

Por ganar la Gloriosa que él mucho amaba,
partielo con los pobres todo quanto ganaba,
en esto contendía e en esto pugnaba,
por haber la su gracia su mengua olvidaba.

Cuando hobo est pobre dest mundo a pasar
la Madre gloriosa vínolo convidar;
fablóli muy sabroso, querielo falagar,
udieron la palabra todos los del logar.

Tú mucho codiciest' la nuestra compañía,
sopist pora ganarla bien buena maestría,
ca parties tus almosnas, dices Ave María:
porque lo facies todo yo bien lo entendía.

Sepas que es tu cosa toda bien acabada,
ésta es en que somos la cabera jornada,
el ite, missa est cuenta que es cantada,
venida es la hora de prender la soldada.

Yo so aqui venida por levarte comigo
al regno de mi fijo, que es bien tu amigo,
do se ceban los ángeles del buen candial trigo,
a las sanctas virtutes placerlis ha contigo.

Cuando hobo la Gloriosa el sermon acabado,
desamparó la alma al cuerpo venturado,
prisiéronla de ángeles un conviento honrado,
leváronla al cielo, Dios sea end laudado.

Los omes que habíen la voz ante oída,
tan aína vidieron la promesa cumplida:
a la Madre gloriosa que es tan comedida,
todos li rendien gracias, cuisque de su partida.

Qui tal cosa udiese serie mal venturado
si de Sancta María non fuese muy pagado,
si más no la honrase serie desmesurado:
qui de ella se parte es muy mal engañado.

Milagro 9.
El Clérigo Simple

Era un simple clérigo pobre de clerecía,
dicie cutiano misa de la Sancta María,
non sabia decir otra, diciela cada día,
más la sabia por uso que por sabiduría.

Fo est misacantano al Bispo acusado
que era idiota, mal clérigo probado;
Salve Sancta Parens sólo tenie usado,
non sabia otra misa el torpe embargado.

Fo durament movido el Obispo a saña,
dicie: nuncua de preste udí atal hazaña;
diso: dicit al fijo de la mala putaña
que venga ante mí, no lo pare por maña.

Vino ante el Obispo el preste pecador,
habie con el grand miedo perdida la color,
non podie de vergüenza catar contral señor,
nuncua fo el mezquino en tan mala sudor.

Dísoli el Obispo: preste, dime verdat,
si es tal como dicen la tu neciedat;
dísoli el buen ome: señor, por caridat
si disiese que non dizría falsedat.

Dísoli el Obispo: cuando non has ciēncia
de cantar otra misa, nin has sen, nin potencia,
viédote que non cantes, métote en sentencia:
vivi como mereces por otra agudencia.

Fo el preste su vía triste e desarrado,
habie muy grand vergüenza, el daño muy granado,
tornó en la Gloriosa ploroso e quesado,
que li diese consejo, ca era aterrado,

La Madre preciosa que nunca falleció
a qui de corazón a pides li cadío,
el ruego de su clérigo luego gelo udió;
no lo metió por plazo, luego li acorrió.

La Virgo gloriosa, madre sin dición
apareciol' al Obispo luego en visión;
díjoli fuertes dichos, un bravielo sermón,
descubrióli en ello todo su corazón.

Díjoli bravamientre: Don Obispo lozano,
¿contra mí porqué fuste tan fuert e tan villano?
Yo nuncua te tollí valía de un gano,
e tú hasme tollido a mí un capellano.

El que a mí cantaba la misa cada día,
tú tovist que facia yerro de heresía;
jugástilo por bestia e por cosa radía,
tollísteli la orden de la capellanía.

Si tú no li mandares decir la misa mía,
como solie decirla, grand querella habría,
e tú serás finado hasta el trenteno día,
desent verás que vale la saña de María.

Fo con estas amenazas el Bispo espantado,
mandó enviar luego por el preste vedado,
rogol' quel perdonase lo que habie errado,
ca fo en él su pleito durament engañado.

Mandólo que cantase como solie cantar,
fuese de la Gloriosa siervo del su altar,
si algo li menguasse en vestir o calzar
el gelo mandarie del suyo mismo dar.

Tornó el ome bono en su capellanía,
sirvió a la gloriosa Madre Sancta María,
finó en su oficio de fin cual yo quería,
fue la alma a la gloria, a la dulz cofradía.

Juan Ruiz, El arcipreste de Hita

Maese Juan Ruiz, arcipreste de Hita, vivió a mediados del siglo XIV, como lo prueban las fechas de los códices de sus libros, que hoy se hallan preciosamente conservados; mas ha sido imposible precisar cuál fuera su patria, si Alcalá de Henares o Guadalajara. Tampoco tenemos más datos sobre su vida que los de que su obra se puedan desprender. Sí sabemos que escribió su libro en la cárcel, donde estuvo encerrado por orden de don Gil, arzobispo de Toledo

El arcipreste de Hita es el padre de la poesía castellana. Empleó métricas diversas y abandonó los temas históricos y religiosos para producir algo más personal y lírico, que es como hoy día entendemos la poesía. Canta al amor profano, siendo al tiempo respetuoso con la religión e intercala en sus obras “ejemplos morales” que nos permiten considerarlo el más antiguo fabulista español.

Las ranas que demandaban un rey

Las ranas en un lago cantaban et jugaban,
cosa non las nucía, bien solteras andaban,
creyeron al diablo que de mal se pagaban,
pidieron Rey a Don Júpiter, mucho gelo rogaban.

Envióles Don Júpiter una viga de lagar,
la mayor quel pudo, cayó en ese lugar:
el grand golpe del fuste fizo las ranas callar,
mas vieron que no era Rey para las castigar.

Suben sobre la viga cuantas podían subir,
digeron: non es este Rey para lo nos servir:
pidieron Rey a Don Júpiter como lo solían pedir,
Don Júpiter con saña hóbolas de oír.

Envióles por su Rey cigüeña mansillera,
cercaba todo el lago, así fas la ribera,
andando pico abierta como era ventenera
de dos en dos las ranas comía bien ligera.

Querellando a Don Júpiter, dieron voces las ranas:
señor, señor, acórrenos, tú que matas et sanas,
el Rey que tú nos diste por nuestras voces vanas
danos muy malas tardes et peores mañanas.

Su vientre nos sotierra, su pico nos estraga,
de dos en dos nos come, nos abarca et nos traga:

señor, tú nos defiende, señor, tú ya nos paga,
danos la tu ayuda, tira de nos tu plaga.

Respondióles Don Júpiter: tened lo que pedistes
el Rey tan demandado por cuantas voces distes:
vengué vuestra locura, ca en poco tuvistes
ser libres et sin premia: reñid, pues lo quisistes.

Quien tiene lo quel' cumple, con ello sea pagado,
quien puede ser suyo, non sea enagenado,
el que non toviere premia non quiera ser premiado,
libertad e soltura non es por oro comprado.

Íñigo López de Mendoza., el Marqués de Santillana

Don Íñigo López de Mendoza, guerrero y poeta, nació en Asturias, en 1398 y moriría en 1458. Era hijo de un gran almirante de Castilla, perteneciente a una buena familia, y muy rico. Prosperó en la corte y tuvo una exitosa vida, tanto en las armas como en la política de la época.

Como poeta, fue discípulo del duque de Villena y protector de los poetas en la corte, y su fama llegó a tal altura, que se iba a la corte no más que por verle y saludarle, como más tarde había de hacerse con Lope de Vega.

De entre sus obras destacan el Canto fúnebre del Duque de Villena, la Comedieta de Ponza y otras composiciones menores, entre ellas la fina y delicada Serranilla, que es la que más le ha popularizado.